

Cultura & Entretenimiento

Gonzalo Díaz

Artista visual:

“Pintar bien no tiene sentido si no hay un discurso detrás”

► El premio nacional de Arte inaugura el 4 de noviembre la muestra **Índice**, en galería D21.

► El artista ahora se aleja de la pintura y la instalación con **13 obras hechas en computador**.



► Famoso por sus instalaciones, el artista también es profesor de pintura en la Universidad de Chile. FOTO: EDUARDO BEYER.

Denisse Espinoza A

Hay veces que Gonzalo Díaz (63) se ha sentido como Giorgio Morandi. Gran parte de la obra del pintor italiano, uno de los mejores del siglo XX, se basó en la reproducción continua de naturalezas muertas, que conformaba utilizando los mismos objetos: una botella, un florero, una cajita y unos vasos, los que plasmó una y otra vez con monótonos óleos grises, tierras y blancos. Economía de materiales que el premio nacional de Arte 2003 asegura tener también en su obra: “Como Morandi, que tenía cuatro tarros, yo tengo unos pocos trastos icónicos y unos cuantos textos que he usado toda mi vida”.

El descubrimiento se hizo claro hace poco, cuando preparaba su nueva muestra, *Índice*, que abre este jueves, a las 19.30 horas, en la galería D21. Se trata de una revisión exhaustiva del archivo del artista (fotos, textos, recortes de prensa y notas) que reutiliza para elaborar una obra alejada de la instalación y la pintura: 13 impresiones de gran formato que son hechas en el computador.

Con la asesoría de la diseñadora Antonia Sabatini y el exper-

to en impresión José Bodet, Díaz explora territorios digitales desconocidos. El resultado es coherente con su discurso artístico. Hay imágenes icónicas, como el envase de Klenzo y la cordillera de los fósforos Andes; hay extractos del Código Civil y textos en griego de Heráclito; la imagen de La Moneda destruida con la leyenda “Los perros ladrarán sólo contra aquellos que no conocen”; y otra de los hornos de Lonquén, que Díaz usó para su muestra de 1989.

Aunque la exposición reivindica temas y motivos inconfundibles del trabajo del artista, es la primera vez que exhibe en el marco de una galería. Claro que esto no significa alejarse de su formato más conocido: la instalación. Invitado por el curador Gerardo Mosquera, el artista intervendrá la fachada del Palacio de Bellas Artes de México, en febrero, con palabras hechas con luces de neón rojo, similares a las utilizadas en su exposición *Rúbrica* (2003), en Matucana 100.

Se diría que esta es su muestra más comercial.

Nunca he cedido nada en mi obra pensando en lo comercial. Me parece bien que esta exposición sea menos aparatosa que una instalación, con tal que

produzca la misma instancia de pensamiento. Tengo la ventaja de plantear en un armado visual bidimensional los mismos temas reflexivos. Está claro que el formato es más fácil de vender y ojalá se venda. No tengo problema moral con eso, ni estoy en contra del mercado, porque aquí el mercado es una fantasía. Coleccionistas hay pocos; las galerías son incipientes y, en varios casos, poco profesionales.

Sin embargo, este año participó también en Ch.ACO.

Mostré una instalación en una sala roja, con un data que proyectaba la frase “Y tú qué haces aquí”. No me hubiese gustado estar si hubiese sabido cómo iba a ser. El problema es que la calidad era muy heterogénea y eso lo aplana todo, lo bueno y lo pésimo, queda todo igual de malo.

Díaz, el más joven de los ganadores del Premio Nacional de Arte y ayudante de Adolfo Couve, se alejó de la pintura a fines de los 60. Optó por una línea conceptual, uniéndose a artistas de la época y levantando monumentales y polémicas instalaciones que reflexionaron sobre los detenidos desaparecidos, Sendero Luminoso, la memoria.



► El perro de Heráclito es parte de una serie.

¿Qué tan unido estuvo a la Escena de Avanzada?

Nelly Richard la bautizó *post mortem*, cuando ya no existía. Fue el núcleo de artistas más potente que ha habido, pero es un error histórico, periodístico y un mito que yo haya pertenecido a eso. Yo llegué después. También se me vinculó a la transvanguardia italiana, porque en esa época yo vivía allá, pero no tiene nada que ver. Lo de la Escuela de Santiago tampoco es cierto, eso fue sólo un proyecto. Lo único que me unió a Dittborn, Dávila y Duclos era una amistad, cierta afinidad política y la letra D de los apellidos. Nada más.

¿Por qué dejó la pintura?

Había una urgencia vinculada a la historia política del país y la instalación era aparentemente más liberadora. La pintura requiere de tiempo, concentración y una desconexión con la realidad que era imposible en esos años. La instalación

tiene un poder y una velocidad que la pintura no tiene. *Rúbrica* fue mi instalación más químicamente pura. El espacio acogía a la obra y la obra era el soporte del edificio, al punto que lo hizo visible por primera vez. Uno puede concebir una instalación en dos segundos; la pintura supone el pincel en la mano.

Pero la pintura se sigue filtrando en su obra...

Tiene que ver con el uso del espacio y con esos pequeños detalles de disposición de materiales y objetos que marcan la diferencia en una obra. Una vez, en EEUU, armaron una instalación mía sin estar yo presente y quedó como museo de cera. Por eso digo a veces que hay instalaciones mal dibujadas.

También hace clases de pintura en la U. de Chile. ¿Cómo ve a los jóvenes?

No saben mucho qué hacer, quizás por la rigidez de las escuelas de arte, por la estrechez

LA FICHA

Índice.

Del 4 al 27 de noviembre, en galería D21 (Nueva de Lyon 19, depto. 21). Lu. a vi., de 11 a 19 hrs. Sá., de 11 a 15 hrs. Gratis.

NUEVA OBRA

“Me parece bien que esta muestra sea menos aparatosa que una instalación, con tal que sea una instancia de pensamiento”.

de la escena, que es muy desestructurada, o por un aislamiento que no superamos ni con internet. Estamos en una isla perfecta, tenemos la cordillera metida en la cabeza y nos cuesta salir de aquí.

¿Cómo fue para usted insertarse en la escena artística?

Tuve infinito tiempo para vagar, no daba pie con bola. Experimenté, fallé, nadie me exigía nada. Ahora veo que los chicos están preocupados por tener un sello, ser originales y no equivocarse. El asunto es que da lo mismo lo que uno haga o cómo lo haga, lo importante es que eso contenga un pensamiento. Digamos que pintar bien no tiene sentido si no hay un discurso detrás, un saber previo o un código preestablecido. Yo soy un retardado mental completo. Soy lento y todo se me ocurre mañana, pero lo que sí puedo decir es que he logrado una acumulación, una obra como respaldo. ●